



Arzobispado de Valencia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 2021

Subsidio litúrgico

Este subsidio se puede utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la Memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- RITOS INICIALES

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

Celebramos la **Jornada Mundial del Enfermo** en la festividad de **Nuestra Señora la Virgen de Lourdes**. El tema de esta Jornada es «**Cuidémonos mutuamente**». En los momentos presentes en que vivimos con dureza esta pandemia, más acuciante se hace la necesidad de cuidarnos y de cuidar a nuestro prójimo, no sólo protegiéndonos solidariamente del contagio, sino acompañándonos espiritualmente y orando los unos por los otros.

Miremos a la Virgen María, que, con prontitud, acudió a casa de su prima Isabel para cuidarla y acompañarla, con un exquisito amor. María es el modelo de ese mismo cuidado que estamos llamados a darnos mutuamente.

Que María, Salud de los Enfermos, nos ayude a cuidarnos mutuamente.

(Silencio)

Tú, que nos llamas a ir a Ti a cuantos estamos cansados y agobiados por el peso de nuestras enfermedades: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Tú, que quisiste padecer la angustia ante la muerte en tu Pasión: Cristo ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

Tú, que alegraste la esperanza de tu Madre con tu Resurrección: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

Se puede utilizar la de la memoria de nuestra Señora la Virgen de Lourdes:

Te pedimos, Señor,
que nosotros, tus siervos,
gocemos siempre de salud de alma y cuerpo,
y por la intercesión de santa María, la Virgen,
líbranos de las tristezas de este mundo
y concédenos las alegrías del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien la de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374:

Tú quisiste, Señor,
que tu Hijo unigénito
soportara nuestras debilidades,
para poner de manifiesto
el valor de la enfermedad y la paciencia;
escucha ahora las plegarias que te dirigimos
por nuestros hermanos enfermos,
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,
la aflicción o la enfermedad,
la gracia de sentirse elegidos
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,
y de saberse unidos a la pasión de Cristo
para la redención del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

Leccionario “Misas de la Virgen María”: Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), págs. 174-177.

PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías **53, 1-15. 7-10**

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;
él cura todas tus enfermedades.***

Aleluya

Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído,
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

–«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

–«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

En el día 11 de febrero.

*Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

¡Cuidémonos mutuamente!, es el lema bajo el que celebramos este año la Jornada Mundial del Enfermo, marcada por el signo de esta pandemia que se ha abatido sobre todos nosotros, derramando por todas partes el dolor y el sufrimiento. Pero en estos difíciles momentos, nuestra fe sigue firme en Cristo, que no quiere ni la enfermedad ni la muerte, sino la vida. Y nos invita no sólo a compartir las angustias y padecimientos universales, sino a luchar solidariamente contra los mismos.

¡Cuidémonos mutuamente! Todos recordamos el mandamiento divino: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Mt 22,39). En estos momentos, ese mandato se expresa muy bien en ese cuidado mutuo que nuestro Señor quiere que nos tengamos por amor a Dios y a los hombres. Cuidarnos los unos a los otros manifiesta, en la verdad de nuestra carne, el anhelo de contribuir a la salud corporal y espiritual de nuestro prójimo. Cuidarnos mutuamente no es sólo protegernos del contagio, sino eso y mucho más.

¡Cuidémonos mutuamente! “*El amor de Cristo nos apremia*” (2Cor 5,14) a amar de verdad a nuestros hermanos, con sencillos actos que producen vida y no muerte, que evitan la propagación del virus y no su diseminación, que favorecen la salud y no la enfermedad. Algo

tan sencillo como llevar continuamente mascarilla cuando estamos con los otros, muestra nuestro amor auténtico con los seres queridos con los que compartimos la vida, con los amigos con los que hablamos, con cada persona con la que nos cruzamos. Guardar la distancia de seguridad, lavarnos y desinfectarnos las manos asiduamente, son también pequeños gestos de afectuoso amor que Dios ve. La fiel observancia de las medidas sanitarias, en obediencia de amor por el bien nuestro y de nuestro prójimo, revela los deseos más profundos de nuestro corazón. En esos pequeños gestos se muestra también la altura del alma cristiana.

¡Cuidémonos mutuamente! Acompañemos con ternura y afecto a nuestros hermanos enfermos y a sus familias. El mandato de visitar a los enfermos –por el que seremos examinados en el último día– se cumple hoy en el acompañamiento telefónico. Si, por amor a nuestro prójimo, hace ya meses que nos debemos de abstener de acudir a las casas de los enfermos y ancianos, así como a nuestras residencias de mayores, en cambio siempre tenemos la facilidad de poderles llamar por teléfono o comunicarnos por mensajería instantánea: una palabra afectuosa, una escucha atenta en el silencio, un compartir sufrimientos y ansiedades, pero también esperanzas y alegrías. Todos somos portadores del consuelo divino, hagámoslo con prudencia y sabiduría.

¡Cuidémonos mutuamente! Muchos hermanos nuestros están padeciendo un radical aislamiento en los hospitales, dolorosamente separados de sus familiares y amigos. La más terrible soledad se alía con el sufrimiento en las peores horas de nuestra vida. Es en esos momentos, donde no pueden acompañar al enfermo sus seres queridos, incluso ni siquiera verlo, cuando más se necesita la cercanía de Dios. A todos nos incumbe el grave deber de que el capellán del hospital, verdadero médico de almas, pueda asistir a nuestros enfermos. Pidamos su visita al control de enfermería, al médico que llama una vez al día para darnos el tan anhelado parte médico, a la centralita telefónica del hospital; acudamos a la Capilla del hospital para informar a nuestros capellanes, y para encontrarnos con Dios en la más profunda oración. Nunca nos olvidemos de recordar a los familiares hundidos en la angustia, que pidan la asistencia del capellán, que lleva la fuerza divina de la Esperanza en la palabra consoladora del Evangelio y, especialmente, en los Sacramentos de curación: la Eucaristía, la Reconciliación o Penitencia, y –el más importante en estos momentos– la Santa Unción: ¡Jamás permitamos que un ser querido, gravemente enfermo, no reciba la fuerza santificante de la Unción de los Enfermos!

¡Cuidémonos mutuamente! Oremos los unos por los otros. Unámonos en la oración perseverante y confiada. Dios escucha atento la oración del que le implora, el gemido del que sufre, el lamento de sus seres queridos. “*La oración ferviente del justo tiene mucho poder*” (Stg 5,16), nos dijo el apóstol Santiago. Oremos intensamente a nuestro Señor para que alivie los sufrimientos de nuestros enfermos, conforte el dolor de sus familiares y de quienes los cuidan, derrame el bálsamo del consuelo divino sobre nuestros corazones quebrantados, nos haga fuertes en estos momentos de tribulación, afiance nuestra esperanza en su eterna misericordia y nos haga crecer en el amor a nuestro Dios, que siempre está con nosotros, y a nuestros hermanos con los que compartimos sus padecimientos.

¡Cuidémonos mutuamente! Sigamos el ejemplo de María que cuidó con infinito amor a su prima Isabel. Sintamos cómo nuestra Madre celestial también nos está cuidando y animando. Que María, Salud de los Enfermos, siga derramando su amor maternal sobre todos nosotros.

III.- LITURGIA EUCARÍSTICA

De la memoria de Nuestra Señora de Lourdes o del día en que se celebra.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas
que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen;
que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo
tu protección y tu auxilio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA COMO SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS

℣. El Señor esté con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℞. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

IV.- RITOS DE CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

Oración después de la comunión

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva,
el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito,
en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María;
que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, os colme de sus bendiciones.

℟. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen María, por quien habéis recibido al Autor de la vida.

℟. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, Nuestra Señora de Lourdes, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

℟. Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, y especialmente los que más están sufriendo con esta pandemia, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la santísima Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la misericordia del Señor, que es nuestra fortaleza.

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Canto del Ave María de Lourdes u otro canto a la Virgen.



Arzobispado de Valencia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 2021

Oración de los fieles

Sacerdote:

En Dios, nuestro Padre celestial, que nunca nos abandona, hemos puesto nuestra confianza; por eso le pedimos por todos los enfermos y, especialmente, por los que están sufriendo las consecuencias de la actual pandemia. Lo hacemos por mediación de María, Salud de los Enfermos:

Lector:

- Por el Papa Francisco, los obispos y sacerdotes: para que el Señor les ayude en su misión de llevar el consuelo de Cristo a los que sufren. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por nuestras autoridades: para que procuren siempre el mayor bien para nuestros enfermos, respetando la dignidad inalienable de la vida humana desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por nuestros hermanos enfermos, que experimentan el misterio del dolor y el sufrimiento: para que sientan también la presencia tierna y compasiva de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por las familias de los enfermos, que acompañan con exquisita paciencia y ternura a sus seres queridos: para que María los sostenga en sus sufrimientos y tribulaciones. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos: para que vivan los mismos sentimientos de María cuando visitó a su prima Santa Isabel. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por todos nosotros: para que seamos siempre sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos y sepamos llevarlos a Cristo y a su Madre, que los quieren consolar y aliviar. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre compasivo y misericordioso, nuestra oración y danos un corazón tierno y amoroso como el de María, para que seamos más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren la enfermedad y así les acompañemos con el amor de su Hijo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. *℟. Amén.*

AVE MARÍA DE LOURDES

Del cielo ha bajado
la Madre de Dios,
cantemos el Ave
a su Concepción.

*Ave, Ave, Ave María.
Ave, Ave, Ave María.*

En Lourdes de Francia
su trono fijó
mirando a la España
que no abandonó.

Son siempre los niños
imán de su amor,
y allí a Bernardita
su gloria mostró.

De luz rodeada
y eterno esplendor,
la Reina del Cielo
así apareció.

Un traje vestía
de blanco color
que el talle ajustaba
azul ceñidor.

Por detrás su cuerpo
todo alrededor,
gracioso envolvía
un largo mantón.

Sus pies virginales
desnudos dejó,
y en ellos dos rosas
de eterno candor.

Un largo rosario
que el Cielo labró,
sostiene en sus manos
más puras que el sol.

Su rara hermosura,
profunda emoción
causó en Bernardita
que absorta quedó.

La Virgen entonces
afable sonrió
e infunde a la niña
aliento y valor.

Yo soy la hermosura
que refleja a Dios.
Yo soy toda Pura
en mi Concepción.



11 DE FEBRERO DE 2021

Jornada Mundial del Enfermo